Decir mentiras

Autor: E. Brockhaus

Primero vamos a tomar conciencia de dónde ha salido el «principio de la mentira». Los primeros hombres no tenían ningún motivo para mentir. Poseían todo lo necesario para ser felices. No tenían problemas, todo les pertenecía, gozaban de una comunión ininterrumpida con Dios. Pero existía alguien que había sido mentiroso desde mucho antes: el diablo. El Señor Jesús lo llama “padre de mentira” (Juan 8:44); él es la raíz del «principio de la mentira». Y a través de una mentira sedujo luego a toda la humanidad para que pecara (comparar Génesis 2:16-17 con 3:1, 4). Por eso cuando decimos una mentira, ¡andamos en las pisadas del diablo!

Aviso legal / Derechos:

© Ediciones Bíblicas – 1166 Perroy (Suiza/Switzerland)

Índice

El origen de la mentira 3
Distintos «métodos» empleados 4
Decir conscientemente lo que es totalmente contrario a la verdad 4
Callar parte de la verdad 4
¡Medias verdades son mentiras enteras! 5
Presentar la verdad de manera torcida 5
Hablar otra cosa diferente a lo que se piensa o siente 6
Comportarse de manera engañosa 6
Engañarse a sí mismo 7
Varios «motivos» para mentir 9
La mentira por mala conciencia 9
La mentira piadosa 9
La mentira por el deseo de enriquecerse o por avaricia 9
La mentira por afán de notoriedad o por el deseo de sobresalir 10
La mentira por cortesía o consideración 11
Consecuencias de la mentira 12
Mala conciencia 12
Otras mentiras 12
Relaciones rotas o aun pleitos 12
Vergüenza 12
Falta de confianza 12
Castigo 13

El origen de la mentira

Primero vamos a tomar conciencia de dónde ha salido el «principio de la mentira». Los primeros hombres no tenían ningún motivo para mentir. Poseían todo lo necesario para ser felices. No tenían problemas, todo les pertenecía, gozaban de una comunión ininterrumpida con Dios. Pero existía alguien que había sido mentiroso desde mucho antes: el diablo. El Señor Jesús lo llama "padre de mentira" (Juan 8:44); él es la raíz del «principio de la mentira». Y a través de una mentira sedujo luego a toda la humanidad para que pecara (comparar Génesis 2:16-17 con 3:1, 4). Por eso cuando decimos una mentira, ¡andamos en las pisadas del diablo!

Distintos «métodos» empleados

Se miente de muchas maneras: al hablar, al callar, por gestos… ¡La astucia de nuestros corazones engañosos desgraciadamente no tiene límites! Veamos un poco cómo sucede esto en nuestra vida diaria. Se puede:

Decir conscientemente lo que es totalmente contrario a la verdad

Esta es la manera más descarada de decir mentiras, sin temor de Dios, sin escrúpulos y muchas veces por cobardía. Desgraciadamente, aun los creyentes pueden incurrir en esta falta. Solo basta pensar en Jacob quien tranquilamente y sin inmutarse dijo: "Yo soy Esaú". Y hasta lo repitió cuando su padre dudó y le preguntó: "¿Eres tú mi hijo Esaú?" (Génesis 27:18-24). O pensemos en Pedro, quien afirmó tres veces: "No conozco a este hombre", y comenzó a maldecir y a jurar (Marcos 14:66-72).

Pero las mentiras no siempre son tan evidentes. Éstas son unas muestras de nuestro repertorio:

- «No tengo tiempo», cuando en realidad no tenemos ganas…
- «No entendí esta tarea», cuando en realidad olvidamos hacerla…
- «No lo sé», cuando en realidad tememos decir la verdad…

Callar parte de la verdad

Éste es un tema un poco más delicado. Claro, no es preciso decirlo todo a todos. Por ejemplo, Abraham no le comunicó a su hijo Isaac que unas horas más tarde lo iba a sacrificar. Aun cuando le preguntó: "¿Dónde está el cordero para el holocausto?", no le aclaró el asunto (Génesis 22:7-8). Y sin duda esto era lo absolutamente correcto. De la misma manera, no se le comunicarán hechos muy graves a una persona enferma o psíquicamente inestable.

Sin embargo, es muy diferente cuando conscientemente callamos una parte de la verdad con el propósito de engañar a otro. Luego nos justificamos a nosotros mismos, pensando: «¡En realidad no dije nada que no sea la verdad!». Desgraciadamente Abraham también nos da un ejemplo de este tipo de mentira. En dos ocasiones dijo que Sarai, su mujer, era su hermana (Génesis 12:11-13; 20:1-13). Esto era cierto, puesto que tenían el mismo padre. Pero calló conscientemente toda la verdad, porque si bien era cierto que ella era su hermana, también era su esposa. Lo mismo sucedió con la mujer samaritana en el pozo de Jacob (Juan 4). Dijo que no tenía marido –lo cual era cierto– pero guardó silencio en cuanto al hecho de que había tenido muchos maridos, para ocultar su mala reputación.

¡Medias verdades son mentiras enteras!

Ahí van otros ejemplos típicos de nuestra vida:

- «El bus se atrasó». Sí, pero me había quedado dormido y perdí el bus que me permitía llegar a buena hora…
- «Llegué tarde a casa porque después de clases tuve que ir a la biblioteca». Sí, es verdad, pero al salir me quedé charlando con un compañero…
- «Desgraciadamente no encontré la foto que te había prometido». Sí, pero lamentablemente ni la busqué…

Presentar la verdad de manera torcida

Esto está estrechamente relacionado con el punto anterior. En el Salmo 50:19, la Biblia describe este tipo de mentira así: "Tu lengua componía engaño". Sí, uno «compone» su frase para que no haya nada falso, pero para que en todo caso la otra persona la entienda mal. El término «embaucar» es muy apropiado en este caso: conscientemente se le deja creer a alguien una engañifa en vez de la verdad.

Veamos el caso que nos presenta la Biblia: Cuando Jacob le propuso a su tío Labán: "Yo te serviré siete años por Raquel tu hija menor", aquel le contestó sencillamente: "Mejor es que te la dé a ti, y no que la dé a otro hombre; quédate conmigo" (Génesis 29:18-19). ¿Qué podía concluir Jacob de estas palabras? Seguramente no lo que Labán estaba pensando secretamente: «Primero le daré a Lea, la mayor, y solo después recibirá a Raquel. ¡Pero por ella tendrá que servirme siete años más!».

Unos ejemplos actuales:

- –Leo regularmente la Biblia.
  –¡Qué bien!
  Sí, regularmente, o sea una vez al mes…
- Exageración: Se cuenta cómo se desarrolló algún acontecimiento, pero para presentarlo de manera más interesante «se inventan» ciertos detalles suplementarios…
- Andar con equívocos: –¿Le contaste hoy a tu madre lo que estuvimos hablando?
  –No, ¿cómo puedes pensar esto?
  De hecho, lo hizo ayer…

Hablar otra cosa diferente a lo que se piensa o siente

En principio esto vale para todo lo que conscientemente se dice y que es contrario a la verdad. Sin embargo, aquí queremos recordar especialmente la hipocresía. Para los creyentes esto también es un peligro, de otra manera la Biblia no nos advertiría:

> “ Desechando pues… todo engaño, hipocresía
> 1 Pedro 2:1).

Un versículo de los Proverbios ilustra muy bien cómo hay que entender esto: “El que compra dice: Malo es, malo es; mas cuando se aparta, se alaba” (cap. 20:14). Aquí, pues, se trata de menospreciar algo para obtener una ventaja personal, aunque uno esté convencido de lo contrario. Pero la hipocresía también funciona en el sentido contrario, es decir, cuando uno mismo se presenta, o presenta algo, mejor de lo que es. Esta forma de hipocresía, entre otras, era practicada por los fariseos en su hablar. Por ejemplo, aparentaban ser espirituales haciendo largas oraciones, pero estas no venían de su corazón (Marcos 12:40). La hipocresía ¿es también un problema para nosotros?

Cuando usamos este tipo de expresiones, también deberíamos reflexionar si las decimos siempre en serio:

- ¡Hoy te ves espléndida!
- ¡Fue un placer!
- ¡Me encanta que hayas llamado!
- ¡Gracias. La comida está riquísima!

Desde luego, no hay que confundir la hipocresía con la ironía, cuando también se dice algo diferente a lo que se piensa. La diferencia es que el medio estilístico de la ironía no se usa para engañar a otros, sino al contrario, para hacer resaltar algo, pero por desgracia, una que otra vez de una manera ofensiva.

Comportarse de manera engañosa

Frecuentemente mentimos «sin palabras»; tan solo lo que hacemos puede significar una mentira o hipocresía. Preguntémonos si nuestras acciones, nuestros gestos, la expresión de nuestra cara siempre expresan realmente lo que hay en nuestro corazón.

Ananías y Safira son un triste ejemplo (Hechos 5:1-11). Habían vendido un campo (el cual habían heredado) y apartaron una parte del precio para su propio uso. Ananías llevó el resto a los apóstoles. Es notable que la Biblia no menciona que haya dicho algo al entregarlo. Sin embargo, Pedro le acusa con razón de haber mentido a Dios (v. 3). ¿Por qué? Seguramente se sabía que habían vendido el campo y así todos pensaban: «Ananías trae todo el dinero a los apóstoles; ¡qué hermoso!». ¡Eso era precisamente lo que él deseaba! En el caso de su esposa fue distinto. Pedro le preguntó claramente acerca del caso y ella mintió con sus palabras.

Otros ejemplos son David, cuando se fingió loco entre los filisteos (1 Samuel 21:12-15), y Judas Iscariote que traicionó al Señor Jesús con un beso. Aunque nunca hiciéramos semejantes cosas, ¿a veces no nos hacemos los tontos, para evitar algún fastidio o trabajo? ¿En ocasiones no somos exageradamente amables para lograr alguna meta egoísta?

Y, ¿qué de las siguientes situaciones?

- Nos asignan una tarea e inmediatamente nos ponemos a trabajar con afán. Pero apenas no nos miran, el afán desaparece.
- Una ojeada al examen del vecino, y presento la solución al problema como si fuera mía.
- Una cara más triste al ver la falta o la desgracia de otro, pero mi corazón abriga un gozo maligno.

Engañarse a sí mismo

Se dice que esta es la forma de mentira más frecuente.

La Biblia también habla del engaño de sí mismo. ¿No nos dan que pensar los siguientes versículos?

- "El que **se cree ser algo,** no siendo nada, a sí mismo se engaña" (Gálatas 6:3).
- "Nadie se engañe a sí mismo; si alguno entre vosotros **se cree sabio** en este siglo, hágase ignorante, para que llegue a ser sabio" (1 Corintios 3:18).
- "Sed hacedores de la palabra, y **no tan solamente** oidores, engañándoos a vosotros mismos" (Santiago 1:22).
- "Si **decimos que no tenemos pecado,** nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros" (1 Juan 1:8).

Los científicos incluyen en este tipo de mentira la característica humana de reprimir los problemas que parecen invencibles. Dicen que sin este «mecanismo de protección» los hombres caerían en depresión permanente.

Como cristianos debemos ver esto de una manera diferente, no reprimiendo nuestros problemas, sino haciendo como los hijos de Coré: “Atravesando el valle de lágrimas lo cambian en fuente” (Salmo 84:6). Tomamos en serio nuestros problemas, pero los descargamos en Dios, y así le damos motivos para mostrarnos su gracia y ayudarnos. Entonces, cuando echamos nuestros afanes sobre Dios, no nos engañamos a nosotros mismos, sino que ¡es un acto de fe!

Varios «motivos» para mentir

Hemos visto hasta dónde, desgraciadamente, somos capaces de llegar en las variantes de la mentira; ahora vamos a ver cuáles son los motivos que nos incitan a decir mentiras. Esto nos ayudará a estar más atentos y sensibles en nuestra actitud respecto a la verdad.

Debemos tener cuidado de no hacer diferencia entre «buenos» y «malos» motivos. ¡Ningún «buen» motivo justifica una mentira, porque mentir siempre es un pecado! A menudo se dice: «Una mentira solo es reprensible si le hace daño a alguien». Así se minimiza la mentira, llamándola con términos como «contar patrañas, decir embustes o embaucar». ¡Pero no nos dejemos engañar por semejantes opiniones!

La mentira por mala conciencia

Todos conocemos esto desde la niñez. Hemos hecho algo malo y por miedo al castigo lo negamos. Sin embargo, deberíamos darnos cuenta de que esto no anula el pecado. Al contrario, ¡si mentimos todo empeora! El único y correcto camino siempre es reconocer honestamente la mala acción.

La mentira piadosa

Aquí también interviene el miedo, pero más bien el miedo a un peligro inminente que nos pueda tocar, posiblemente sin tener la culpa. Este peligro puede amenazar a la propia persona o a seres cercanos a ella. Así fue como Pedro negó al Señor Jesús, para salvar su pellejo. Además, él mismo se había puesto en un gran peligro espiritual al querer calentarse en «terreno enemigo», donde se vio envuelto en conversaciones peligrosas. Rahab quiso protegerse a sí misma y a otros cuando dio informes falsos a los hombres que querían atrapar a los espías israelitas (Josué 2:1-6). Según Santiago 2:25, su obra de fe solo consistió en haber recibido a los espías y enviarlos por otro camino.

En general, la mentira piadosa se considera una mentira necesaria. El creyente, en cambio, no necesita de eso. Puede confiar en Dios, quien tiene el poder de ayudar en cualquier apuro. Sin embargo, ¿qué cristiano no se ha sorprendido varias veces, usando una mentira piadosa? ¡Y una mentira piadosa no es más que una mentira!

La mentira por el deseo de enriquecerse o por avaricia

El apóstol Pablo escribe:

> Raíz de todos los males es el amor al dinero
> (1 Timoteo 6:10),

¡y por ende también de la mentira! Esto puede empezar con la declaración de impuestos donde conscientemente se indican falsos datos. Al vender un auto se exageran sus ventajas y se callan sus defectos; se difama a un colega para que éste no consiga el puesto que uno desea para sí mismo.

Desgraciadamente, en el mundo se cultiva la mentira a través de refranes como: «El honesto es tonto». Dios, en cambio, dice: "Amontonar tesoros con lengua mentirosa es aliento fugaz de aquellos que buscan la muerte" (Proverbios 21:6). ¡No tratemos de sacar provecho deslealmente!

La mentira por afán de notoriedad o por el deseo de sobresalir

A veces no se trata tanto de dinero, sino de ser apreciado. Uno desea parecer mejor de lo que es. En casi todas las esferas de nuestra vida existe este peligro. He aquí unos ejemplos:

- Uno desea parecer más piadoso de lo que es: ¿Nos ponemos una «máscara santa» los domingos? ¿Pronunciamos frases que suenan espirituales pero que no corresponden al estado de nuestro corazón? Ése era realmente el motivo de Ananías y Safira cuando mintieron a Dios (Hechos 5:4). ¡Y qué castigo tan terrible recibieron!
- Deseamos parecer más hermosos de lo que somos, de cómo Dios nos ha creado. Acerca de eso, ¿cómo está el asunto del maquillaje y de otros esfuerzos para tener una apariencia mejor?
- Uno desea parecer más inteligente de lo que es: ¿Conseguimos a veces admitir una falta o un fracaso, o solo nos jactamos de nuestros éxitos? ¡Esto fácilmente puede volverse una mentira!
- Uno quiere parecer más amable de lo que es: En público se nos conoce como personas amables, pero en casa con la propia familia andamos refunfuñando continuamente. Un caso especialmente trágico es cuando uno se jacta de un hecho que no ha cometido, ¡y por el cual, sin pensarlo, recibe el castigo! Un ejemplo es el joven que le contó orgullosamente a David que había matado a Saúl. Enseguida fue ejecutado (2 Samuel 1:2-16).

La mentira por cortesía o consideración

A veces no nos atrevemos a decirle la verdad al otro con toda franqueza. No queremos ofenderlo o lastimarlo, entonces usamos una mentira «para su bien». Pero, ¿le ayudamos realmente así?

En general es mejor no decir nada. Sin embargo, cuando nos preguntan directamente cuál es nuestra opinión, una respuesta amable y llena de tacto será lo correcto. También se puede aliviar la situación haciendo propuestas constructivas o subrayando que uno también podría tener otra opinión.

¿Pero qué hacer cuando, por ejemplo, un regalo de cumpleaños no nos gusta en absoluto? Debemos recordar que quien lo obsequia se esforzó mucho, gastó dinero y seguramente quería darnos una alegría. Luego no nos costará trabajo dar las «gracias» con una sonrisa sincera.

Como ya lo hemos dicho, hay situaciones donde no siempre es conveniente decir toda la verdad, por ejemplo en el caso de enfermedades muy graves. En estas situaciones necesitamos mucha sabiduría para decir lo que conviene y callar lo demás. ¡Pero no mentir!

Consecuencias de la mentira

«Las mentiras no pagan». Este refrán significa que no se saca mucho provecho con decir una mentira. Porque cuando se descubre, todo es peor. ¡Y con toda certeza se va a descubrir, si no es ahora, será más tarde! Según el tipo de mentira, sus consecuencias pueden ser fatales:

Mala conciencia

Basta pensar en los hermanos de José que hicieron creer a su padre que José había sido devorado por una fiera. Durante años tuvieron que vivir con esta mentira en su corazón. ¿Cómo podían mirar a los ojos a su padre?

Otras mentiras

Para encubrir una mentira, a menudo se debe mentir otra vez. Y para ocultar ésta, otra mentira será necesaria… Y en breve resulta una verdadera reacción en cadena. ¿Cómo salir de este embrollo? Las mentiras de Jacob para conseguir la bendición de su padre son un ejemplo muy claro. ¡Por esta simple razón mejor ni empecemos!

Relaciones rotas o aun pleitos

Para Jacob hubo otra consecuencia mala. Por su fraude tuvo que huir de su hermano Esaú, e incluso 20 años más tarde todavía temía encontrarse con él. Así es como buenas relaciones pueden ser deshechas por una sola mentira.

Vergüenza

Quien no ha perdido toda sensibilidad sentirá mucha vergüenza cuando su mentira llegue a conocerse. Aun en la sociedad actual una mentira evidente acarrea el desprecio. Y entre hermanos en la fe ella va a producir consternación y tristeza.

Falta de confianza

Hay un refrán que dice: «En boca del mentiroso, lo cierto se hace dudoso». Para relacionarse unos con otros, los hombres necesitan tener confianza entre sí. Una mentira destruye esta confianza. Al menos pasará algún tiempo antes de que se pueda volver a tener plena confianza en la persona que ha mentido. ¡Tampoco se le confía nada a quien no se le tiene confianza!

Castigo

A menudo no solo se castiga la mala acción que uno trataba de esconder mediante la mentira, sino también la mentira misma. Sabemos que hay penas muy duras por perjurio en un tribunal.

Pero mucho más grave es el castigo que el mentiroso va a recibir de Dios. Al creyente, Dios procurará, a través de medidas disciplinarias, conducirle para que reconozca su mentira como un pecado y lo confiese. No obstante, ¡Ananías y Safira fueron castigados con la muerte física!

Respecto a los incrédulos vale esta terrible constatación: “Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira” (Apocalipsis 22:15). El hecho de que los mentirosos sean mencionados a la par con los más horribles pecadores demuestra cuán abominable es la mentira a los ojos de Dios. ¡Que esto nos estimule a apartarnos con horror de cualquier forma de mentira!